

La heráldica en el Libro del Conoscimiento y el problema de su datación

Martín DE RIQUER

El *Libro del conocimiento*, escrito en el siglo XIV por un anónimo franciscano, constituye, como muy bien sintetiza Francisco López Estrada, una reunión de noticias «algunas de las cuales pueden ser verídicas y proceder incluso de su experiencia, otras verosímiles, comunicadas por otros, y otras (sobre todo, las más lejos de Africa y Asia) evidentemente procedentes de relatos ficticios, a través de tradiciones literarias o inventadas por la vía de la maravilla, propicia en todo viajero»¹

El título que encabeza esta obra es largo: *Este libro es del conocimiento de todos los reynos et tierras et señoríos que son por el mundo e de las señales et armas que han cada tierra et señorío por sy e de los reyes e señores que los proveen*, donde se da relevancia al hecho de contener «las señales et armas» de soberanos y países; y como sea que los dibujos donde figuran las enseñas forman parte integrante del relato², nuestro libro es, en gran medida, un auténtico armorial blasonado y pintado, y ello le da una importancia singular en la historia de la heráldica española.

El prestigioso heraldista Ottfried Neubecker, en su tan útil y tan bien ilustrado libro *Heraldik: Wappen, ihr Ursprung, Sinn und Wert*, y en capítulo destinado a la cruz reproduce una bandera en la que aparecen las armas de los emperadores bizantinos en escuartelado: 1.º y 4.º la cruz de San Jorge (de plata cruz llana de gules), y 2.º y 3.º el blasón de los Paleólogos (de gules cruz llana de oro cantonada de cuatro eslabones de oro) y al pie escribe: «Flagge des byzantinischen Kaisertums nach einer Hauptquelle für die Kenntnis der Flaggen des 14. Jahrhunderts, dem *Conoscimiento de todos los Reinos*»³. En efecto, el *Libro del conocimiento* explica: «E el empe-

¹ En la presentación del facsimil de Barcelona (1980), Ediciones El Albir, de la edición de M. Jiménez de la Espada, *Libro del conocimiento* (Madrid, 1877). Cito remitiendo a las ilustraciones y a las páginas del texto.

² Tras la noticia sobre cada reino, país o ciudad el autor describe el pendón correspondiente introduciéndolo con palabras al estilo de «como estas que adelante se siguen», «d'esta manera», o simplemente «atal».

³ O. NEUBECKER: *Heraldik* (Frankfurt am Main, 1977), p. 106.

rador de Constantinopla ha por señales un pendón a quarterones ⁴, los dos cuartos blancos con cruces bermejas, et los otros dos quarterones son bermejos con sendas cruces de oro et con quatro eslabones de oro» (LXXXIII; p. 100).

Es realmente el libro de viajes del anónimo franciscano una fuente capital para el conocimiento de las banderas del siglo XIV, y por ende un notabilísimo armorial en el que se describen y se ilustran con pinturas cerca de un centenar de armas heráldicas de soberanos, de países y de ciudades. Los blasonamientos y los dibujos que los acompañan merecerían un estudio general, lleno de dificultades y de enigmas cuando el escritor se refiere a tierras exóticas de Asia y de Africa, que tantos problemas ya plantean desde el punto de vista geográfico, terreno por el que vamos bastante perdidos porque siempre sospechamos que la fantasía se interfiere con la realidad y lo procedente de fuentes diversas y poco fiables con lo que pudo observar el autor castellano en sus viajes.

En general el *Libro del conocimiento* da una razonable heráldica de los países europeos más familiares y conocidos. Si empezamos por los reinos hispánicos vemos que, naturalmente, las señales que otorga al reino de Castilla son «un escudo a quarterones bermejos et blancos, et en los campos colorados sendos castillos dorados, et en los campos blancos sendos leones luengos» (I; p. 4, ms. N). Es el escuartelado de Castilla y de León que usó Fernando III el Santo desde 1230 y que ha perdurado. Nuestro autor no da el esmalte de los leones (que han de ser de púrpura) y sorprende que diga que son «luengos», pues, como veremos más adelante, para él los «los leones luengos» son los leopardos. Tal vez aquí pretende indicar la posición rampante de los leones.

Al rey de Portugal le adscribe «un pendón blanco et en medio un escudo çercado de castillos et el campo vermejo; et en medio del escudo, en lo blanco, çinco quinas azules con cada çinco puntos blancos» (II, p. 4, mss. R y N). Es un buen blasonamiento del escudo que adoptó el rey de Portugal Alfonso III (1248-1279) y que conservaron sus sucesores. No blasona el anónimo franciscano las armas del rey de Navarra, pero éstas aparecen en las ilustraciones sea con el conocido escarbunco pomelado (identificado vulgarmente con unas cadenas) sea con una singular combinación de piezas de éste con las lises de Francia ⁵

El *Libro del conocimiento* blasona muy bien las armas del rey de Aragón, quien «á por señales nueve bastones amarillos et bermejos» (XX;

⁴ También don Juan Manuel, hacia 1337, llama a los cuarteles del escudo «quarterones» en el *Libro de las armas*, edición de J. M. Blecua, don Juan Manuel, *Obras completas* (Madrid, 1981), I, p. 124, opúsculo interesantísimo desde los puntos de vista personal, histórico y literario, pero decepcionante desde el punto de vista heráldico.

⁵ En la ilustración del ms. N se atribuye al rey de Navarra un escudo con lises y al parecer con las piezas del escarbunco dispuestas horizontalmente, sin duda reflejo de las armas de los reyes de Francia-Navarra.

p. 23) ya que realmente las armas de Barcelona-Aragón, atestiguadas desde el año 1150, traen de oro cuatro palos de gules, lo que supone nueve secciones verticales. Al tratar de Cerdeña repite estas armas: «el rey de Çerdeña á por señales bastones del rey de Aragón» (XX; p. 42); y lo mismo cuando se refiere a Sicilia: «el rey d'esta Çeçilia á un pendón a quarterones: los dos quartos son blancos con dos águilas prietas, et los otros dos quartos bastones bermejos et amarillos porque el rey es de la casa de Aragón» (XXVII; p. 27); y en la ilustración los cuartela correctamente dispuestos en flangé, o escuartelado en sautor (en forma de aspa), combinación que constituye las armas del reino de Sicilia desde que allí reinó independientemente Federico II (1296-1337), hermano del rey de Aragón.

Es singular lo que el *Libro del conocimiento* escribe respecto al rey de Mallorca: «á por señales bastones verdes et prietos» (LV; p. 44). En primer lugar un escudo que traiga palos de sinople y de sable infringe la más elemental y conocida de las normas heráldicas, que prohíbe situar color junto a color y metal junto a metal. Por otra parte no parece haber existido nunca una escudo de Mallorca así. Si el anónimo autor se refiriera a las armas propias de los reyes privativos de Mallorca, tendría que consignar que éstos traían de oro tres palos de gules, reducción por brisura de las armas del linaje principal, el de los reyes de Aragón, que traían de oro cuatro paños de gules ⁶. Esta situación heráldica, no obstante, sólo sería admisible mientras hubo un reino privativo de Mallorca, que, como es sabido, dejó de existir definitivamente el 25 de octubre de 1349, cuando las fuerzas de Pedro el Ceremonioso derrotaron a las de Jaime III de Mallorca en Lluchmajor. Tal vez nuestro autor creyó, engañado, que el escudo del rey de Mallorca independiente traía estos raros y antiheráldicos palos de sinople y de sable, o sencillamente se los inventó. Adviértase, no obstante, que en el manuscrito R del *Libro del conocimiento* se lee que el rey de Mallorca «ha por señales bastones atales como éstos», y los pinta de gules y oro, lo que es correctísimo y parece indicar que la versión de este manuscrito es posterior al año 1349 ⁷.

Fijándonos ahora en otros reinos europeos, el *Libro del conocimiento* afirma que «el emperador de Alemaña á por señales un pendón amarillo con una águila prieta coronada» (VIII; p. 9). El águila del Imperio de Occidente aparece en los sellos de Federico Barbarroja (1152-1190), monocéfala, como la blasona nuestro autor, pues el águila imperial de dos cabezas se introdujo bajo el emperador Segismundo (1410-1437). Tratando del señor de Flandes el anónimo franciscano escribe que «á por señales un pendón de oro con un león prieto» (VII; p. 8), lo que corresponde exactamente a las armas de los condes de Flandes desde Felipe en 1162.

⁶ Cfr. M. de RIQUER: *Heráldica catalana* (Barcelona, 1983), I, p. 121.

⁷ Injustificable la nota de Jiménez de la Espada, *op. cit.*, p. 135, quien afirma que el reino de Mallorca fue incorporado al de Aragón en 1375.

Al rey de Nápoles adjudica el *Libro del conocimiento* «un pendón cárdeno con flores de oro, porque'l rey es de la casa de França, et ençima una lista bermeja que dizen el restello» (XXVI; p. 26). Son las armas que trajo desde 1254 Carlos de Anjou, hermano de San Luis y rey de Nápoles desde 1282, y que trajeron sus sucesores. Señalemos que nuestro autor da al lambeco, o lambel, pieza de brisura, el nombre de «restello», y en el francés heráldico del siglo XIII también es llamado a veces «rastel»⁸. Atribuye al rey de Hungría «un pendón a meitades: la una meitat con flores de França, porque es el rey de la casa de França, et la otra meitat bandas bermejas et blancas» (XXXII; p. 30). Carlos Martel, nieto del citado Carlos de Anjou, fue rey titular de Hungría desde 1290 y usaba un escuartelado de sembrado de flores de lis y el fajado de gules y plata de Hungría, pero su hijo Carlos Roberto (1308-1342) distribuyó su blasón tal como se describe en el *Libro del conocimiento*, o sea partido en palo: 1.º de azur sembrado de flores de lis de oro, y 2.º fajado de gules y plata en ocho piezas.

Nuestro autor atribuye al rey de Bohemia «un pendón blanco con un león bermejo» (X; p. 12), y así figura en la ilustración, con la fiera armada y coronada de sable. Desde Ottokar II, en 1264, las armas de los reyes de Bohemia traen de gules un león de plata con la cola bifurcada, lo que supone que nuestro autor ha confundido sus notas y ha invertido los esmaltes. También cambia los esmaltes y simplifica las armas del rey de Noruega: «un pendón de oro con un león prieto» (VII; p. 17), blasón exacto que el que, esta vez acertadamente, ha atribuido al conde de Flandes. Desde 1283 Magnus VI, rey de Noruega, trajo de gules un león de oro agarrando un hacha de plata, armas que conservaron sus sucesores.

Al blasonar las armas del rey de Frisa (es decir de Holstein) el *Libro del conocimiento* dice que trae «un pendón de oro con tres leones prietos luenços» (p. 10); y en el apartado siguiente atribuye al rey de Dacia «un pendón de oro con tres leones prietos» (IX, p. 11), y en ambos casos en la ilustración aparecen dibujados tres leopardos. Desde Canuto VI (1182-1202) las armas reales de Dinamarca traen de oro sembrado de corazones de gules y tres leopardos de azur. Nuestro autor, que tal vez nos ha percibido los pequeños corazones, ha confundido el azur de los leopardos con el sable, lo que es muy corriente por el desgaste de los colores. Hemos visto que a los leopardos (*lions passant* en la moderna heráldica inglesa) los llama «leones luenços», lo que no deja de ser acertado.

Jiménez de la Espada dejó bien establecido que el anónimo franciscano que escribió el *Libro del conocimiento* nació en 1305; y en cuanto a la fecha de composición de la obra la situó antes de 1350, pues primeramente supuso que el más reciente de los sucesos que menciona no es posterior a

⁸ Cfr. G. J. BRAULT: *Early blazon* (Oxford, 1972), p. 268.

1345, pero luego rectificó en una nota que tiene en cuenta la guerra entre genoveses y catalanes, que limita al año 1347 (ya trataremos de ello) lo que haría al libro posterior a esta última fecha ⁹. A. D. Deyermond, por su parte, ensancha prudentemente la datación y supone que el *Libro del conocimiento* se compuso entre los años 1350 y 1360 ¹⁰.

Habiendo nacido nuestro autor en 1305 podemos considerar, en principio, que su libro es posterior a 1335; pero la heráldica nos permite precisar más. Refiriéndose al rey de Inglaterra escribe que «á por señales un pendón a quarterones: en los dos quartos á flores de oro en canpo azul, porque es el rey de la casa de França; en los otros dos quartos ay en cada uno tres onças de oro luengas et el canpo bermejo» (XVIII: p. 18). Se trata de un impecable blasonamiento de las armas reales de Inglaterra: 1.º y 4.º de azur sembrado de flores de lis de oro, y 2.º y 3.º de gules tres leopardos (acertadamente llamados «onças») de oro. Como es sabido, el primer monarca inglés que dispuso en cuatro cuarteles las armas de Francia y de Inglaterra fue Eduardo III en el año 1340, y así persistió el escudo real hasta que en 1406 Enrique IV substituyó el sembrado de flores de lis por tres flores de lis ¹¹. Este blasonamiento del *Libro del conocimiento* ha de ser, pues, posterior 1340.

Tratando de la isla de Córcega escribe el anónimo franciscano: «las señales dende son un pendón blanco con una cruz bermeja, porque la ganaron los ginoveses a los catalanes e por eso an oy día guerra con ellos» (LI; p. 43). Como es sabido la cruz de San Jorge (de plata cruz llana de gules) es el escudo de Génova. Lo que importa es precisar esta guerra que «an oy día» catalanes y genoveses. Las islas de Córcega y de Cerdeña fueron otorgadas a Jaime II de Aragón, en 1257, por el papa Bonifacio VIII entre los acuerdos que siguieron a la paz de Anagni. Nunca vio con buenos ojos el común de Génova esta investidura, pues se creía con derecho al dominio de Córcega, tan próxima a su señoría. En las gestiones diplomáticas hechas por los genoveses ante Pedro el Ceremonioso en 1350, si bien era evidente la tirantez, no se había llegado a un rompimiento. Aprovechando esta situación en abril del año siguiente la república de Venecia consiguió aliarse con el rey de Aragón contra su enemigo el común de Génova; y el rey Pedro envió altanera y solemnemente a los genoveses un desafío como quebrantadores de la fe y públicos enemigos. La primera acción militar de esta guerra fue la batalla del Bósforo, donde la escuadra aliada catalano-veneciana derrotó a la genovesa entre Pera y Constantinopla el 13 de febrero de 1352. Ante este hecho el papa Clemente VI envió al rey de Ara-

⁹ Véanse pp. X, 120, 121 y 134.

¹⁰ A. D. DEYERMOND: *La Edad Media*, en *Historia de la literatura española* (Barcelona, 1973), I, p. 276.

¹¹ Cfr. R. MARKS Y A. PAYNE: *British heraldry from its origins to c. 1800* (Londres, 1978), pp. 103-104.

gón un embajador que le solicitó, en bien de la Cristiandad, que hiciera la paz con los genoveses, a lo que aquél respondió que estaba dispuesto a hacerlo cuando los genoveses «le entregasen la isla de Córcega y todo lo que tenían usurpado injuntamente en la isla de Cerdeña». A pesar de las gestiones pacificadoras del Emperador y del rey de Francia, el Ceremonioso dilató la respuesta definitiva hasta noviembre de 1352. El común de Génova no accedió a las exigencias del rey Pedro, prosiguió detentando Córcega y apoyando a los sardos rebeldes al dominio aragonés, y continuaron las acciones de guerra entre catalanes y genoveses hasta las treguas de marzo de 1360, a las que luego, en 1378, siguió una concordia de paz ¹².

Las líneas del *Libro del conocimiento* que se acaban de comentar no tan sólo suponen que Córcega está en poder del común de Génova sino que, cuando se escribieron («oy día») hay guerra entre genoveses y catalanes, lo que de hecho ocurrió después de la batalla del Bósforo, en febrero de 1352, hasta las treguas de marzo de 1360.

El *Libro del conocimiento* afirma que el rey de Francia «á por señales un pendón azul con tres flores de lis de oro» (VI; p. 7) lo que es reflejado exactamente en la ilustración. Como es bien sabido las armas «antiguas» de la casa real de Francia traían de azul sembrado de flores de lis de oro, y las «modernas» traen, desde 1376, de azur con tres flores de lis de oro. Simbolismos trinitarios y leyendas pseudohistóricas motivaron esta reducción; y, aunque se han detectado contadísimos casos de escudos de localidades, de miembros de ramas secundarias de la casa real y textos de algunos escritores en que aparece la reducción de las flores de lis a tres ¹³, lo cierto es que los reyes de Francia en toda clase de documentos y de ornamentos traen el sembrado de flores de lis desde Felipe Augusto (1179-1223) hasta Carlos V (que empezó a reinar en 1364) quien, si bien en 1374 seguía sellando con el escudo sembrado de flores de lis, desde 1376 lo hizo con un escudo con tres flores de lis ¹⁴. No se puede negar que en 1376 oficialmente y cancellerescamente los reyes de Francia traen por vez primera las tres flores de lis en su blasón. Ello obliga a concluir que este blasonamiento del *Libro del conocimiento* es posterior al año 1376.

¹² Véase la crónica escrita por el rey, libro V, 1-13, edición de A. Pagès, *Chronique catalane de Pierre IV d'Aragon, III de Catalogne* (Tolosa-Paris, 1942), pp. 290-300; y J. ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, lib. VIII, caps. 38, 45-48, lib. IX, cap. 29, y lib. X, cap. 23. Ed. A. Canellas (Zaragoza, 1973), IV, pp. 188-190, 204-219, 399-400 y 656.

¹³ Es abundante la bibliografía sobre este punto; véase principalmente H. PINOTEAU: *Heraldique capétienne* (Paris, 1979), pp. 9-10 y el estudio introductorio de J. B. de Vaivre al facsímil de G. DEMAY: *Le costume au Moyen Age d'après les sceaux* (Paris, 1978), pp. 25-26.

¹⁴ En el atlas catalán de Cresques, que Juan I de Aragón regaló a Carlos V y que se supone ejecutado en 1375, sobre la ciudad de Paris figura una bandera de azur sembrado de lises de oro (véase *L'Atlas català de Cresques Abraham*, Barcelona, Diàfora, hoja en color 4 y p. 100).

Ya sé que suponer el *Libro del conocimiento* posterior a 1376 puede parecer hacerlo demasiado tardío, y que el lector ya habrá advertido que esta conclusión se contradice con las consecuencias que he extraído de la referencia a la guerra entre catalanes y genoveses que, para mí, se explica perfectamente entre febrero de 1352 y marzo de 1360.

Hay que tener en cuenta la especial ordenación narrativa del *Libro del conocimiento* y su transmisión manuscrita. El autor debió de viajar durante muchos años y, aunque no alcanzara países lejanos que describe como si los hubiera visitado, es perfectamente aceptable que conociera los principales reinos de Europa y las islas del Mediterráneo occidental. Los viajes del anónimo franciscano debieron de efectuarse en diferentes momentos de su vida, y de cada uno de ellos conservaría notas o breves relaciones que iría incorporando a su libro, en el que el desorden es patente y los itinerarios muy poco convincentes. Pudo estar en Córcega entre 1352 y 1360, y así consigna que entonces había guerra entre catalanes y genoveses; y pudo visitar el reino de Francia después de 1376, cuando en el blasón del rey se había efectuado la reducción a tres flores de lis.

Por otra parte preocupan las variantes de sentido que presentan los tres manuscritos que tuvo en cuenta Jiménez de la Espada; y ya se ha observado que, por lo que afecta al «rey de Mallorca», el manuscrito R parece suponer una situación posterior al año 1349. La edición de Jiménez de la Espada, vieja de más de un siglo, es excelente para su época, pero reclama una nueva, hecha sobre todos los manuscritos que se hayan podido localizar desde entonces. Necesitamos una seria edición crítica del *Libro del conocimiento*, acompañada, imprescindiblemente, de reproducciones en color de sus ilustraciones, pues el cromatismo es fundamental en toda indagación heráldica.

Me he querido limitar a las conclusiones que ofrece la heráldica para fechar el *Libro del conocimiento* que juzgo terminado y dispuesto para la difusión después de 1376, cuando el anónimo franciscano, que invirtió tantos años de su vida en viajes, era un septuagenario que recogía con ilusión, ingenuidad y malicia sus recuerdos, sus fantasías y el eco de sus lecturas sobre países exóticos y maravillosos.